

nistas modernos. Sacáronse de él diez y nueve proposiciones, las que despues de haber sido examinadas en muchas asambleas generales tenidas á este efecto, fueron condenadas cada una con su propia calificación. Algunos piensan que el autor de la obra es el marqués d'Argenson, y otros Buriigny; lo mas probable es que fué escrita la obra por un jurisconsulto llamado du Boulay.

— El 13 de noviembre, beatificación de Juana Francisca Fremiot de Chantal. (Véase 1767.)

— El 18 de noviembre, conclusion del abate de Prades. Juan Martin de Prades de la diócesis de Montauban, bachiller de la Sorbona, se habia ligado, segun parece, con los enciclopedistas. Habia suministrado á la *Enciclopedia* un artículo que Diderot llenó de elogios. Se cree que fué este último quien sugirió al joven de Prades insertar proposiciones audaces en una conclusion que debia sostener en la Sorbona, y aun algunos han pretendido que habia sido redactada por Diderot. Sea lo que fuere de esta imputacion, contra la cual Prades reclamó vivamente, este sostuvo el 18 de noviembre una conclusion, cuyo veneno no habia herido al punto. Era muy larga, é impresa en muy pequeños caracteres. El maestro de estudios la habia firmado sin haberla leído: el presidente y el síndico la habian ambos leído, pero rápidamente y sin advertir cosa alguna; y lo que es mas, el primero el mismo día que Prades la sostuvo, habló por este bachiller, que se habia cortado en sus respues-

tas, y defendió una de las proposiciones atacadas. Solo algunos días despues unos indicios hicieron abrir los ojos. El doctor le Rouge denunció la conclusion. Este se creia tanto mas obligado á manifestar su reprobacion, cuanto Prades pretendia haber tomado de sus obras muchas de las proposiciones que hacian mas ruido. Pusieronse á examinar este escrito, que habian dejado pasar imprudentemente. El 15 de diciembre la facultad lo declaró condenable, y decretó que se examinase mas ampliamente, y que entretanto Prades fuese suspenso de todo acto de licencia. Dos días despues los fiscales denunciaron la conclusion al parlamento y requirieron que el síndico compareciese. El 22 este les remitió una declaracion en que reconocia haberse engañado. Parece que tuvo gran pena en dar este paso, y se debe reconocer que habia en la facultad muchos doctores que sin aprobar la conclusion, no la creian tan condenable como otros pensaban. Ellos convenian en que algunas proposiciones podian parecer equívocas, peligrosas y atrevidas, y que tomándolas separadamente hubieran merecido ser censuradas: pero segun ellos el resto de la obra mostraba que el autor no habia tenido malas intenciones, y las proposiciones censurables eran rectificadas por el contesto. La mayor parte de los doctores no juzgaban de Prades tan favorablemente. La audacia de algunas de las espresiones, sus enlaces con los enciclopedistas, las alabanzas que estos le daban, y el gozo maligno que



habian mostrado de su conclusion, persuadieron que esta pieza habia sido redactada con designio por un partido que habia hallado gustoso la ocasion de hacer predicar el error en plena Sorbona. Esclamóse singularmente contra la temeridad de este pasage : *todas las curaciones hechas por J. C., si se separan de las profecias que esparcen sobre ellas alguna cosa de divino, son milagros equívocos, porque las curaciones de Esculapio tendrían en algunos casos las mismas apariencias.* El 3 de enero los diputados de la facultad terminaron su relacion, y propusieron censurar diez proposiciones. Deliberóse sobre ello : ciento cuarenta y seis doctores fueron oídos, y se tuvieron once asambleas generales : formóse la conclusion el 27 de enero : ciento y cinco votos fueron por la censura, el resto opinó en otro sentido por las razones que hemos dicho. Ochenta y tres votos hubo para escluir á Prades de la facultad, y fué borrado. Él habia pedido la permission de esplicarse y prometió someterse; pero se creyó que las circunstancias exigian un ejemplo, y que esta conclusion estaba ligada á un complot contra la religion. Muchos motivos podian autorizar esta sospecha : la publicacion sucesiva de muchos libros en que se predicaba el deismo, el ruido que al mismo tiempo hacia la *Enciclopedia* daban lugar de temer que el abate Prades, que no era extranjero á este famoso diccionario, no lo fuese tampoco en las miras de sus autores. Su conclusion se miró como el primer grito de guerra de la secta :

ella fué condenada. El 29 de enero de 1752 M. de Beaumont, arzobispo de París, dió su mandato para proscribirla. Los obispos de Auxerre y de Montauban siguieron este ejemplo. El 22 de marzo Benedicto XIV se reunió á estos prelados, y declaró la conclusion impía y favorable al deismo y al materialismo. Prades se fugó á la Holanda, y en seguida á Berlin, asilo ordinario de los incrédulos de aquel tiempo. Las recomendaciones de d'Alembert le hicieron ser bien acogido por Voltaire, d'Argens, y los otros Franceses, que entonces estaban en la corte de Federico. Fué presentado por ellos á este príncipe, quien le dió la plaza de su lector, vacante por la muerte de La Metrie. Allí segun toda apariencia fué en donde Prades compuso su apología. Él pretendia justificar las proposiciones censuradas, protestaba de la pureza de su fe, desviaba las consecuencias que querian sacarse de su sistema, y se quejaba de que se le hubiese juzgado precipitadamente. Esclamaba particularmente contra la acusacion de una conspiracion contra la religion. Si su apología no es convincente, al menos no es de un impío, y Prades no lo era probablemente<sup>1</sup>. Él pudo haberse extraviado por una metafísica oscura, ó por perniciosos consejos, y haber hecho su fe sospechosa por procedimientos inescusables : pero de aquí hay mucho á la profesion de la incredulidad. La apología que el bachiller publicó en pais

<sup>1</sup> La última parte de aquella apología es de Diderot.



extrangero prueba en nuestro dictamen que si se hizo el eco de los sofistas, estaba lejos de pensar en todo como ellos; poco despues confirmó él esta idea. Nombrado por el rey de Prusia á una canon-gía de Breslaw, escribió al obispo de esta ciudad para darle cuenta de sus disposiciones religiosas. Este instruyó de ello al Papa, y el 27 de abril de 1754 Prades firmó su retractacion sobre un modelo que le fué enviado de Roma. Suscribia al decreto de 22 de marzo de 1752, y detestaba las proposiciones proscritas por este decreto, pidiendo que el santo padre le perdonase en consideracion á su arrepentimiento. Prades escribió tambien á la facultad, quien sobre la demanda de Benedicto XIV le restableció en sus derechos. Murió en 1782: su nombre se halla por desgracia ligado con los de los enemigos de la religion. El estallido que dió su conclusion señala el principio de los asaltos dados al cristianismo. Este es uno de los primeros anillos de esta larga cadena de combates con que veremos agitada la Iglesia, y que hubieran causado su ruina, si ella no tuviese promesas contra las que no es dado á sus enemigos prevalecer.

1752.

— El 7 de febrero, decreto del consejo del rey

que suprimia los dos primeros tomos de la *Enciclopedia*, como *conteniendo máximas enderezadas á destruir la autoridad real, á establecer el espíritu de independencia y de rebelion, y bajo términos oscuros y equívocos á elevar los fundamentos del error, de la corrupcion de las costumbres, de la irreligion y de la incredulidad*. Esta obra acababa de empezarse y escitaba entonces la atencion general; habia sido anunciada, con mucha enfasis, como el tesoro mas completo de los conocimientos humanos, y un vasto depósito en donde se hallarian reunidas todas las descubiertas científicas, los principios de la literatura y operaciones de artes. Teología, metafísica, matemáticas, ciencias naturales, bellas letras, moral, medicina, artes liberales y mecánicas, todo en fin debia hallarse en esta vasta Coleccion á la cual iba á cooperar todo lo que la Francia contaba de sabios, de literatos, de artistas célebres. A la cabeza de la empresa estaban dos hombres, de los cuales el uno tenia la reputacion de un gran geómetra, y el otro profesaba mucho amor por las artes. Este último era Diderot, á quien ya hemos hecho conocer; el otro d'Alembert, habil matemático y uno de los miembros mas laboriosos de la academia de las Ciencias. A mas de los artículos que ellos estaban redactando, los cuales son en gran número, revisaban los que les traian. D'Alembert preludió la publicacion de la obra con un discurso preliminar, donde bosquejaba el encadenamiento de las ciencias y los progresos del espíritu humano.